

Las dos caras de Menchu

A su muerte, mi tía dejó un depósito de cuadros difíciles de clasificar. Primero, porque el polvo y la larga incuria habían puesto una pátina gris en lienzos y tablas. Segundo porque, junto a paisajes próximos a su manera más popular, abundaban motivos de la época negra, muy apoyados todavía en el cubismo y de fecha antigua: los cuarenta y principios de los cincuenta.

La exposición de Pamplona se nutre, en esencia, de ese fondo heterogéneo, con pocas excepciones. Y confirma lo que he dicho hace un momento: no toda la pintura de mi tía responde al estereotipo que más presente tienen sus admiradores. Creo que saben a qué motivos, a qué citas con el paisaje me refiero: el perfil de Fuenterrabía, la ría del Bidasoa, los montes del Baztán, las viñas de La Rioja. Resuelto el conjunto en tonos vivos, un poco en la línea de los *fauves* y también un poco en la de Benjamín Palencia. Aunque muchos lienzos entran en esta categoría, hay otros —en mi opinión, más profundos— que desconcertarán al espectador centrado en la Menchu ortodoxa. El mayor secreto de mi tía es un admirable vigor matérico, que se manifiesta con mayor pureza y libertad cuando la gama es oscura y los planos amplios, según conviene a la concepción cubista. Menchu no era una gran dibujante. Pero sabía proyectarse sobre el lienzo, a través del pincel, con una fuerza no menor que la de Palencia. Tampoco el último, por cierto, dibujaba especialmente bien. Aparte de esto se da, entre los dos, una afinidad genuina. Ambos, con una diferencia de quince años, practicaron al principio una pintura más próxima a las vanguardias que la que cultivarían más tarde. Los dos son artistas vigorosos, y más instintivos que cerebrales. El referente surrealista en el caso de Palencia, y el cubista en el de Menchu, les confirió en las etapas iniciales una disciplina que no siempre se mantiene en las más tardías. Por supuesto, Palencia llega antes, y es el maestro. Pero el discípulo es con frecuencia más poético que el maestro. Lo demuestra esta exposición.

Álvaro Delgado-Gal